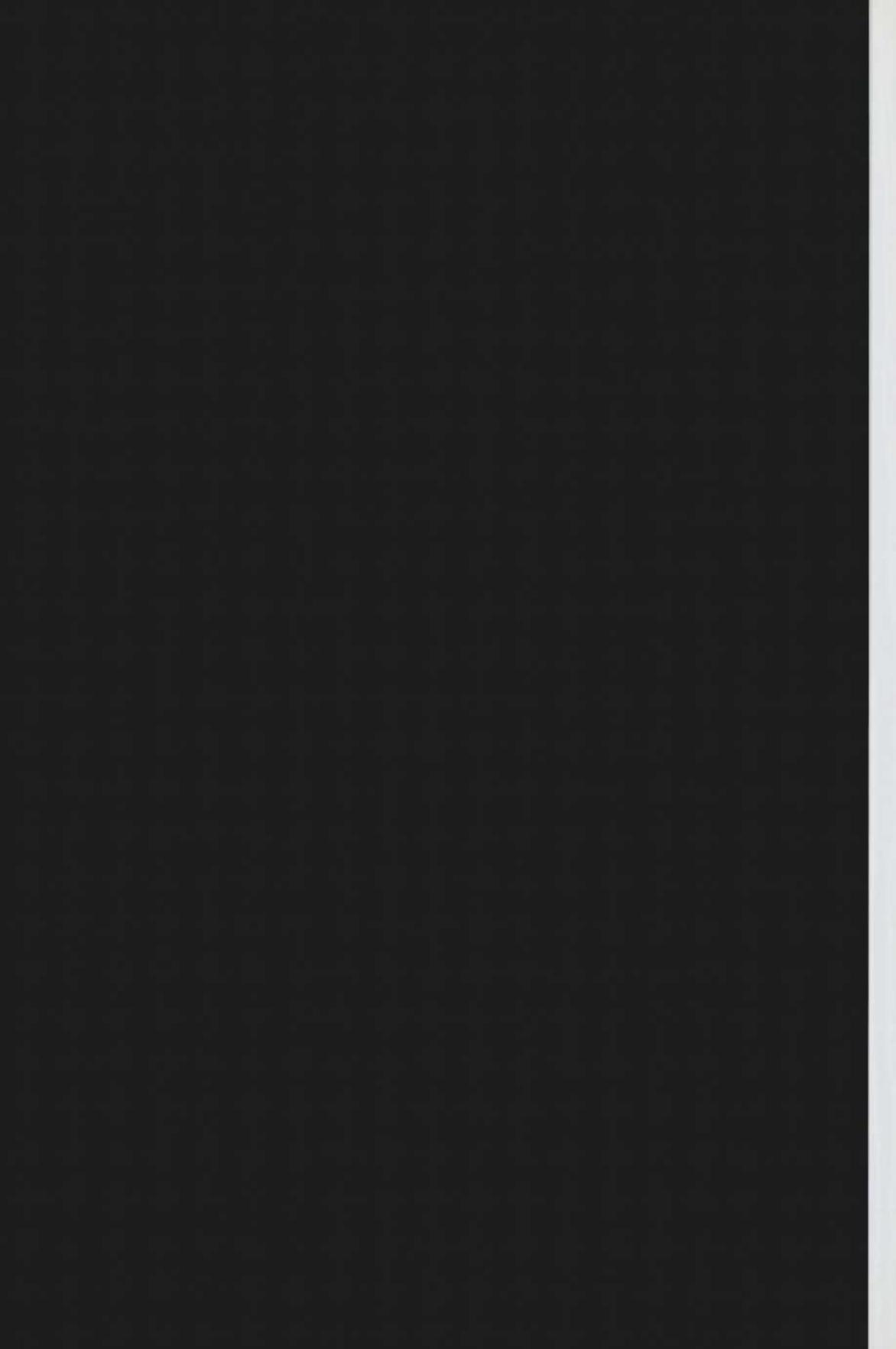


El Marqués de Cerralbo

Museo
Cerralbo





EL MARQUÉS DE CERRALBO

El Marqués de Cerralbo





MINISTERIO
DE CULTURA

César Antonio Molina
Ministro de Cultura

María Dolores Carrión Martín
Subsecretaria de Cultura

José Jiménez
Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales

El Museo Cerralbo tiene la singularidad de ser uno de los escasos testimonios del interiorismo del Madrid de finales del siglo XIX que, englobado en la categoría de casa-museo, es un secreto rincón fuera de los circuitos tradicionales de peregrinación museística. Su conocimiento proporciona al visitante una fidedigna percepción tanto de las formas de vida de la aristocracia madrileña como del coleccionismo de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Próximo a la bulliciosa plaza de España se erige el encantador palacete, antigua residencia del XVII marqués de Cerralbo, en el que se exhiben sus colecciones tal y cómo él las tuviera dispuestas en vida.

¿Pero quién fue ese personaje?, y cómo han llegado hasta nuestros días estas colecciones? Estas incógnitas se desvelan a lo largo de esta publicación, editada por primera vez en 1996 por el Ministro de Cultura, como justo homenaje al fundador del Museo, don Enrique de Aguilera y Gamboa (1845-1922).

Continuar difundiendo la personalidad y la actividad de quien legó al Estado español tan extraordinario patrimonio es la finalidad primordial de la reedición de esta biografía.

César Antonio Molina
Ministro de Cultura

Índice

Prólogo a la segunda edición	9
Prólogo a la primera edición	11
La grandeza de la Casa Cerralbo	13
El marqués de Cerralbo, caballero de espíritu romántico	19
Jefe del Partido Carlista	29
Pionero de la arqueología española	41
Coleccionista del arte por el arte	49
Publicaciones del marqués de Cerralbo	59
Bibliografía básica	61

Prólogo a la segunda edición

En el prólogo a la primera edición de este libro, mi predecesora en la dirección del museo, Pilar de Navascués, gran amiga y excelente compañera, coautora del mismo junto a Cristina Conde de Beroldingen y Carmen Jiménez, se preguntaba por qué la figura del marqués de Cerralbo había quedado sumida en el olvido y justificaba la necesidad de una publicación que nos acercase, en alguna medida, a la personalidad y trayectoria vital del fundador del museo, don Enrique de Aguilera y Gamboa (1845-1922).

A través de su lectura descubrimos a un hombre polifacético, descendiente de una de las casas nobiliarias más antiguas de España, que además, reunió en su persona muchos otros títulos. Nos cuentan que desde temprana edad demostró su interés por el coleccionismo y cómo lo compaginó con la actividad política, las investigaciones históricas y las excavaciones arqueológicas.

Tras todas sus actuaciones encontramos un denominador común: el deseo de servicio a su país. No obstante, pendiente aún la publicación de la obra *Páginas de la historia patria por mis excavaciones arqueológicas* que difunda su legado científico, es sin duda la faceta de coleccionista la que mayores reconocimientos le ha supuesto, gracias al legado de su patrimonio artístico contenido en el Palacio-Museo Cerralbo.

Siguiendo la voluntad testamentaria del marqués de Cerralbo y con el apoyo de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales a través de la Subdirección General de Museos Estatales, el núcleo originario del museo, dispuesto en la planta principal del palacio, se presenta hoy tal y como se encontraba en 1922, año de fallecimiento de don Enrique. Este aspecto de inalterabilidad al paso del tiempo es sólo aparente, pues tanto por los terribles acontecimientos históricos que tuvieron lugar en nuestro país hace casi setenta años, como por la evolución en los criterios museográficos, la primitiva disposición de las colecciones fue desmantelada. Poco a poco, esa disposición armónica concebida por el propio Cerralbo a imitación de los palacios y las galerías italianas, se vio despojada de su principal cualidad: la ambientación. Gracias a un concienzudo trabajo de documentación y complejas tareas de conservación y restauración hemos conseguido recuperar su encanto original que ilustra a la perfección la evolución del gusto y los usos decorativos y el coleccionismo decimonónico.

En el siglo XIX se desencadena un inusitado desarrollo del comercio del arte y las artes decorativas, propiciado, entre otras razones, por la ausencia de medidas proteccionistas lo que facilita la salida al mercado de gran número de obras pertenecientes a iglesias y conventos. A este comercio pronto se van a incorporar las clases burguesas que, encumbradas económicamente y con el deseo de emular a la nobleza, ven en la posesión de obras de arte una de las mejores formas de afirmarse socialmente.

Aparece, por tanto, un fenómeno desconocido hasta entonces, la profusión de compradores que adquieren piezas de valor artístico e histórico con el fin de dotar a sus sa-

lones de prestigio centrado, según su criterio, en la posesión de una colección de antigüedades.

No obstante, entre esa multitud de pequeños y grandes coleccionistas, se destaca el verdadero apasionado por las antigüedades, que como el marqués de Cerralbo, concibe el coleccionismo como algo más que una simple muestra de poder fruto de una moda, considerándolo, por el contrario, desde el punto de vista cultural, una vía de conocimiento de tiempos pasados.

La creación de un museo público, como el Cerralbo, último destino del ansia coleccionista es un fenómeno, aunque poco frecuente, sí característico de la época, tanto en España como en el resto de Europa, valgan como ejemplos el de Lázaro Galdiano en el propio Madrid, el de Poldi Pezzoli en Milán o el del matrimonio Jacquemart-André en París.

Gracias a esa generosidad, casi un siglo después, los visitantes del Museo Cerralbo, trasladados en un viaje en el tiempo a finales del siglo XIX, se preguntan asombrados quién era el personaje que ideó y legó este museo y cómo consiguió reunir ese sin fin de piezas. Para dar respuesta a esas cuestiones, aquí está la segunda edición de *El marqués de Cerralbo*.

Lurdes Vaquero Argüelles
Directora del Museo Cerralbo

Prólogo a la primera edición

¿Por qué la figura del marqués de Cerralbo ha quedado sumida en el olvido durante tantos años? Tal vez muchos de los lectores lean por primera vez su nombre; otros, esbozando una sonrisa, lo vinculen a los inicios de la arqueología en nuestro país sin atreverse a calificarlo de arqueólogo; y los más numerosos lo recuerden por su marcada filiación política. Pero, ¿cuántos ciudadanos lo asocian de inmediato a la historia del mecenazgo y conocen su legado cultural? Quizá el hecho de pertenecer a la aristocracia y haberse dedicado con entusiasmo a la causa tradicionalista no hayan contribuido precisamente a la valoración correcta de su figura. Otras razones, como el cierre del Museo Cerralbo durante largos años por labores de restauración o la rica oferta cultural de la capital madrileña, han podido contribuir también, de manera indirecta, a relegar al olvido la aportación de este romántico Mecenaz a nuestra historia política, arqueológica y artística.

La inexistencia de una monografía sobre su persona —excepción hecha de las necrológicas publicadas tras su fallecimiento en 1922 y las referencias de las guías del Museo— y el escaso conocimiento entre los madrileños de las colecciones artísticas de su Palacio-Museo, pusieron de manifiesto la necesidad de potenciar desde este Centro nuevos trabajos de investigación.

Coincidiendo con el 150º aniversario del nacimiento del marqués de Cerralbo, y enmarcado en la celebración de otros acontecimientos conmemorativos, se publica ahora esta semblanza que deseamos contribuya a la difusión de su figura y obra y sirva de prólogo a una investigación exhaustiva.

11

Finalmente, es preciso mencionar que sin un trabajo en equipo no es posible llevar a buen término un proyecto. Por ello desearía manifestar nuestro agradecimiento a Pilar Calzas Cintero, Belén Martínez Rubio, Tomás Antelo, Emilia Aglio y a las Instituciones y personas que lo han facilitado, en especial a Luis Alfonso Vidal de Bartola y Carlos de Aguilera Fontcuberta, conde de Fuenrubia, por su valiosa colaboración.

Pilar de Navascués Benlloch
Directora del Museo Cerralbo



Escudo de armas. XVII marqués de Cerralbo.
Archivo Museo de Cerralbo.

La grandeza
de la
Casa Cerralbo

Según noticias del conde de Doña-Marina y de Enrique Pacheco de Leyva, archivero de Enrique de Aguilera y Gamboa, la Casa de Cerralbo se remonta al siglo XIII con los Pacheco, que ya estaban en España en el siglo XI procedentes de Portugal –pero de origen español remoto–, y afincados en Ciudad Rodrigo.

En el Real Privilegio de 1372 por el que el rey Enrique II concede a Esteban Pacheco, cuarto señor de Cerralbo, la jurisdicción civil y criminal de *Cerralbo* (Salamanca), consta que hace más de trescientos años que los Pacheco poseen el señorío de esta villa; y que son sus armas dos calderas con jaqueles de oro y sable, con los cuellos de sierpe en campo de plata y bordura jaquelada en oro y sable.

El octavo señor, Rodrigo Pacheco Ossorio, sirvió al emperador Carlos V en las guerras de Alemania, lo que le valió el título de primer marqués de Cerralbo en 1533 por sus buenos servicios. Hermano de éste fue Francisco Pacheco, obispo de Burgos y cardenal, que asistió al conclave en que fue electo San Pío V (1566), al que dió su voto para Papa. El cardenal Pacheco está retratado en un espléndido lienzo de Palma el Joven que se conserva en la galería contigua al salón de baile del palacio madrileño.

El II marqués de Cerralbo, Juan Pacheco Ossorio, fue gobernador y capitán general de Galicia. Defendió La Coruña del asedio de Drake en 1589 con tan sólo trescientos soldados frente a doscientos navíos con 18.000 infantes, hecho histórico que también quedó plasmado en un óleo de Soriano Fort en la gran escalera del Palacio-Museo. El III marqués de Cerralbo, también gobernador y capitán general de Galicia, fue virrey de Méjico durante largos años y en consideración a sus servicios, el rey Felipe IV le premió



*Arnés de guerra de Juan Pacheco Ossorio,
II marqués de Cerralbo, s. XVI.
Inv. 03172*

concediéndole el título de conde de Villalobos para los primogénitos de su Casa. A los Pacheco sucederán en el título de marqueses de Cerralbo, los Nieto de Silva, los Moctezuma y los Aguilera.

La X marquesa de Cerralbo, María Manuela de Moctezuma Nieto de Silva, a quien Carlos III hizo merced de Grandeza de España en 1780, es una figura mítica en Salamanca por la leyenda que le rodea, ya que volvió a la vida tras una muerte aparente allá por el año 1768. El velatorio se celebró en la iglesia de San Boal, que comunicaba por un subterráneo con el palacio de los marqueses en Salamanca; por la noche en un descuido, al parecer, un criado quiso sustraerle un valioso anillo, instante en el que la *difunta* se reanimó. A consecuencia del suceso fundó en 1774 una obra pía en la parroquia de San Boal en beneficio de los pobres y menesterosos.

Los Aguilera gozaban ya de rancia hidalguía en el siglo XVII, siendo sus armas, según el *Armorial de Aragón*, el águila explayada de sable en campo de oro. Será en la persona de Manuel Isidoro de Aguilera y Galarza, bisabuelo del fundador del Museo, cuando se reúnen varios títulos en esta Casa al heredar de sus padres los marquesados de Cerralbo, Almarza y Flores Dávila y los condados de Alba de Yeltes, Oliva de Gaitán, Fuenrubia, Peñalva, Villalobos y Casasola. A ellos agregará para sus herederos el marquesado de Campo Fuerte y el condado de Alcudia –éste último con Grandeza de España–, a través de su matrimonio habido en 1780 con María Josefa Contreras y Vargas.

De su hijo Fernando, caballero de la Orden del Toisón de Oro, Gran Cruz de Carlos III, XV marqués de Cerralbo, que fue jefe político de Madrid durante el trienio liberal, se conserva asimismo un retrato de grandes proporciones –obra de

Carderera– en el salón Rojo de la planta entresuelo del palacio Cerralbo. La azarosa vida política y militar de sus hermanos Gaspar y Domingo, también liberales, se recoge en una interesante biografía, obra de J.F. Fuentes.

José de Aguilera y Contreras, XVI marqués de Cerralbo y abuelo del personaje que nos ocupa, sucedió a su hermano en los títulos recién mencionados. Fue Gentilhombre de Cámara, con ejercicio y servidumbre, y se casó con Francisca Becerril e Hinojosa. Su hijo primogénito, Francisco de Aguilera y Becerril (1817-1867), conde de Villalobos, fue discípulo del marqués de Sotelo –introducción de la cultura física en España– y contribuyó de manera im-



Heroica defensa de La Coruña en 1589 por el II marqués de Cerralbo, don Juan Pacheco Ossorio. (J. Soriano Fort, 1902). Inv. 00040



*Fernando de Aguilera y Contreras,
XV marqués de Cerralbo.
(V. Carderera, 1835).
Inv. VH 0496*

portante a la educación y propaganda de la *Ciencia de la Gimnasia*. Fundó uno de los primeros gimnasios madrileños, inventó unos aparatos que obtuvieron el reconocimiento internacional y fue profesor de gimnasia del entonces príncipe de Asturias. El 8 de febrero de 1842 se casó con María Luisa de Gamboa y López de León en la parroquia de San Sebastián de la capital madrileña, fijando su residencia en la plaza de Matute.

Fruto de este matrimonio nacieron trece hijos: los gemelos Tirso y María Luisa –que casará con el conde de Torre Palma–, Amalia, Encarnación, Isidoro y Agustín –que mueren jóvenes–, *Enrique*, Matilde, Manuel –marqués de Flores Dávila–, María Francisca –condesa de la Oliva de Gaitán–, Agustín –conde de Alba de Yeltes–, Gonzalo –conde de Casasola del Campo–, y Esperanza, religiosa del Sagrado Corazón.



*José de Aguilera y Contreras,
XVI marqués de Cerralbo.
(V. López, h. 1840).
Inv. VH 0502*



*María Luisa de Gamboa y López de León,
condesa de Villalobos.
(A. M. Esquivel, h. 1845).
Inv. 01750.*



*Francisco de Aguilera y Becerril, conde de Villalobos.
(J. Estrada, h. 1865).
Inv. 01775*



*Autorretrato de Enrique de Aguilera y Gamboa,
XVII marqués de Cerralbo, h. 1865.
Inv. VH 0940*

El marqués de
Cerralbo, caballero
de espíritu
romántico



Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo
(1845-1922). (K. Koller, Budapest).

Inv. FF02828

Enrique de Aguilera y Gamboa nace en Madrid el 8 de julio de 1845 y es bautizado en la parroquia de San Sebastián. Asiste a las Escuelas Pías de San Fernando. Ya de niño comienza su afición por el coleccionismo cambiando en los comercios las monedas que le daban sus padres por otras más antiguas. Educado en la fe y en la tradición, desde muy joven siente inquietudes por la política y funda las Juventudes Católicas. Ingresa en el partido carlista a los 24 años, tal vez guiado por las ideas de su tío José Aguilera y Chapín, general que había luchado en la primera guerra carlista.

El peso de su noble cuna y su sólida formación cristiana convierten el espíritu de

Cerralbo en entusiasta defensor de los ideales más nobles y en un caballero romántico más propio de tiempos anteriores. De carácter bondadoso, según la opinión de los que le conocieron, no tuvo jamás enemigos personales.

Durante una primera etapa que prácticamente llega a los albores del siglo XX, compaginará su entusiasmo por la política con su devoción por las letras y su gran sensibilidad por las bellas artes, lo que le conducirá en compañía de su esposa e hijos a recorrer numerosos países europeos atesorando espléndidas obras de arte que hoy se custodian en su Palacio-Museo.



*María Manuela Inocencia
Serrano y Cerver,
marquesa de Cerralbo (1816-1896).
(R. Balaca, h. 1859).
Inv. 01814*



*Palacio de Santa María de Huerta, Soria.
Inv. FF03947*



*Palacio Cerralbo, Madrid. Construido entre 1883 y 1892.
Inv. FF04186*

Conde de Villalobos desde la muerte de su padre, hereda de su abuelo los títulos de marqués de Cerralbo, Almarza y Campo Fuerte y conde de Alcudia, Foncalada y Sacro Romano Imperio, dos veces Grande de España; cederá a sus hermanos los títulos restantes. Asimismo hereda de José de Aguilera y Contreras la villa de Cerralbo y el palacio de San Boal en Salamanca, además de una serie de fincas en Aranda de Duero y en los partidos judiciales de Ciudad Rodrigo, Vitigudino y Alba de Tormes. Más tarde incrementará su patrimonio con las posesiones de Madrid, Santa María de Huerta en Soria y Monroy en Cáceres.

Cursa estudios de Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad Central de Madrid, compañero ya de Juan Catalina García y el conde de Melgar, con quienes compartirá, además de amistad, la causa tradicionalista. El 25 de agosto de 1871 casa en la parroquia de San Miguel Arcángel en Vitoria con María Manuela Inocencia Serrano y Cerver. Valenciana de origen y de talante caritativo, Inocencia era viuda de Antonio María del Valle Angelín, de quien tenía dos hijos: Antonio y Amelia del Valle Serrano. Su primer esposo había ejercido la carrera militar, siendo nombrado en 1837 intendente general de la isla de Puerto Rico y, tres años más tarde, ministro de Hacienda.

Antonio del Valle Serrano, marqués de Villa-Huerta, estudia también Filosofía y Letras en la Universidad Central, donde conoce al marqués de Cerralbo, Catalina y Melgar. Su devoción por la literatura se manifiesta de manera temprana al fundar junto con otros estudiantes una sociedad, *La Alborada*, que celebra veladas sobre temas artísticos y literarios. Escribe poemas y novelas, de corte romántico como *Luis y Regina*, *Un héroe del siglo XIII*, *La tradición de una aldea* o *El preso de Castelnovo*, que ganó el primer premio en un certamen de *La Alborada*.



María Manuela Inocencia Serrano y Cerver, marquesa de Cerralbo. (C. Borntraeger, Wiesbaden). Inv. FF02743



Antonio y Amelia del Valle Serrano. (Martínez de Herbert, Madrid, h. 1860). Inv. VH 1142



Antonio María del Valle Serrano,
marqués de Villa-Huerta (1846-1900). (F. Vianelli, Venecia).
Inv. FF02878

Esta afición por la literatura es también plenamente compartida por Cerralbo que, a comienzos de los años 80, publica varias poesías en *La Ilustración Católica*, entre otras: “¡Ruinas!”, “El mendigo”, “A don Francisco M. Melgar”, etc. Concibe sus composiciones poéticas con un tinte romántico y algunas de ellas reciben grandes alabanzas. “El Arco Romano de Medinaceli”, por ejemplo, será recogida por Valera en su *Antología de poetas castellanos*.

De forma paralela, el marqués cultivará su pasión por el dibujo, la pintura, la jardinería, la agricultura e incluso el fomento de la cría caballar, llegando a ser muy famosa su yeguada de la finca de Santa María de Huerta. En este palacio de coloridos torreones —*El Castillo*— pasará largas temporadas clasificando sus hallazgos arqueológicos y recibirá constantes visitas de reconocidos intelectuales del momento.



Amelia del Valle Serrano (1853-1927),
marquesa de Villa-Huerta desde la muerte de su hermano.
(J. Jungmann, Baden-Baden).
Inv. FF02765

Tras el fallecimiento de Antonio del Valle, heredará el título de marquesa de Villa-Huerta su hermana Amelia. El solar de la calle Ventura Rodríguez, donde se levanta el palacete Cerralbo era propiedad de Antonio y Amelia, que lo adquieren en 1883 al conde de Zaldívar y lo ceden a su padre político para que sirva de estuche a sus colecciones artísticas. El edificio, de carácter clasicista italianizante, está diseñado en detalle por el propio marqués y ejecutado por los arquitectos Sureda, Cabello Lapiedra y Cabello y Asó. La decoración interior responde al gusto por el barroco y rococó, propio del afrancesamiento de la época.

Diez años después el palacio está terminado y habilitado para organizar recepciones, fiestas y saraos donde aristócratas, artistas e intelectuales de la época se darán frecuente cita. Así sabemos por las crónicas que ya desde los años 80 se celebra-



25

*El marqués de Cerralbo y la marquesa de Villa-Huerta con sus invitados en el Salón Chaflán,
Palacio Cerralbo. (Cienfuentes, Madrid, h. 1902).
Inv. FF04177*



*Fiesta en el Salón de Baile, Palacio Cerralbo.
(Cifuentes, Madrid, h. 1902).
Inv. 06185*

26



*Enrique de Aguilera y Gamboa,
XVII marqués de Cerralbo. (J. Soriano Fort, h. 1903).
Inv. 01807*

ban brillantísimas veladas en la casa que los señores marqueses de Cerralbo poseían en la calle Pizarro. La construcción del nuevo hotel en Ventura Rodríguez, para albergar los tesoros artísticos, se anhelaba también con impaciencia porque otorgaría aún mayor brillantez a las famosas fiestas ofrecidas por los marqueses.

En ocasiones la invitación era para tomar el té y escuchar unos versos del ingenioso poeta cordobés Antonio Fernández Grilo o del propio marqués, y en otras para bailar rigodones y valsos al son de la orquesta dirigida por el maestro Barbero. La fiesta de junio de 1902 fue especialmente señalada, ya que desde hacía varios años no se celebraba ninguna por guardar luto riguroso por el fallecimiento de la marquesa. De los almuerzos literarios merece destacar aquella ocasión solemne de 1904 en que el marqués presentó a los invitados su composición poética *Leyenda del Amor*, y a la que asistieron celebridades literarias como Emilia Pardo-Bazán —asidua a sus fiestas— o aristócratas como el duque de Alba. El año siguiente, al cumplirse el tercer centenario de la publicación de *El Quijote*, se rindió fastuoso

homenaje en este palacio con la asistencia de la alta sociedad madrileña y la representación más distinguida del mundo diplomático, de las Letras, las Ciencias y las Artes. También organizaba fiestas culturales con motivo de algún nombramiento de relevancia o simplemente para presentar sus hallazgos científicos.

En estas fiestas multitudinarias era habitual la presencia, además de los anteriormente citados, de Benlliure, Vázquez de Mella, el marqués de la Romana, Medinaceli y Osuna, Lázaro Galdiano, Rosales, Villegas, Eduardo Dato, Mérida, Serrano Fatigati, Amador de los Ríos, Pérez Villamil, Pidal y Mon, Catalina García, el duque de Sotomayor, Bethencourt, Moreno Carbonero y Menéndez Pelayo.

Es justo señalar que a pesar de su marcada posición política, el marqués de Cerralbo hizo siempre gala de cortesía y generosidad compartiendo sus veladas con personalidades de diferente signo político. De manera paralela, y en perfecta combinación con esta gran actividad social se dedicó con entusiasmo al ejercicio y propaganda de la comunión tradicionalista.



Don Carlos de Borbón Austria-Este, duque de Madrid (1848-1909) y, para los carlistas, legítimo rey de España por ser descendiente de don Carlos de Borbón, hermano de Fernando VII.

(G. Contarini, Venecia, 1899).

Inv. 07318

Jefe del Partido
Carlista

Aunque necesitado de un estudio más exhaustivo, el papel del marqués en la historia del carlismo puede afirmarse que fue relevante no sólo por su constancia y dedicación a lo largo de toda su vida, sino también por su aportación a esta causa especialmente durante los años que ocupó el cargo de jefe-delegado de don Carlos en nuestro país.

En 1869 comienza a militar en el partido carlista y tres años más tarde, siendo ya conde de Villalobos, es elegido diputado a Cortes por Ledesma (Salamanca). Nos cuenta Melgar, compañero de estudios en la Universidad Central de Madrid, cómo en 1876 tuvo el honor de presentarle a don Carlos en París, poco después de terminada la guerra. A esta ciudad trasladará su residencia Cerralbo, hasta entonces exiliado en Biarritz.

Durante la siguiente década, Cerralbo no desempeña ningún cargo dentro del partido, pero critica el retraimiento electoral y el abandono absoluto de la gestión política por el entonces jefe del partido, Cándido Nocedal.

Las disensiones que venían manifestándose en el seno del partido —especialmente por la postura intransigente de los nocedalistas— desembocarán en una importante crisis, y don Carlos que ya había manifestado su amistad al marqués regalándole el fajín que utilizó en el sitio de Estella y en la batalla de Dicastillo, le encarga en 1881 que constituya una Junta de carlistas leales que sustituya a la jefatura única de Cándido Nocedal, proyecto que fracasó.

En 1885 Cerralbo es nombrado Senador del Reino por derecho propio y hereda de su abuelo los once títulos; además, don Carlos le nombra Mayordomo Mayor de su Casa. Ese mismo año, tras la muerte de Nocedal, don Carlos asume directamente la je-

fatura delegando, como intermediario, en el marqués de Valdespina. El año siguiente, el marqués de Cerralbo es nombrado presidente de la Junta encargada de la construcción del monumento a Zumalacárregui en Cegama (Navarra), su villa natal.

En *El Correo Catalán*, por indicación de don Carlos, aparecen notas favorables a Cerralbo y un artículo titulado "El pensamiento del duque de Madrid" que pone de manifiesto la incompatibilidad entre el programa de don Carlos y los integristas. La actitud rebelde de los nocedalistas, promovida ahora por Ramón de Nocedal a través de *El Siglo Futuro*, conducirá a su expulsión definitiva del partido y a la creación por ellos del Partido Integrista Español.

Mientras tanto, un grupo de jóvenes tradicionalistas reunidos en Madrid, durante la ceremonia religiosa de las rogativas con motivo de la enfermedad de don Jaime, deciden organizar un *Círculo* que fuera centro de reunión de todos los carlistas y con un periódico ajeno a las luchas de partido. Este *Círculo Tradicionalista* había de ser símbolo de unión y de paz carlista. En enero de 1888 se aclamó como presidente al Sr. *Marqués de Cerralbo* quien propuso una Junta de adhesión a don Carlos, tras la ruptura de los integristas. Es entonces cuando empezó también la popularidad de Vázquez de Mella quien, con su brillante elocuencia, emprende una violenta campaña de ataque contra los rebeldes.

Todos estos acontecimientos preparan el camino al marqués para su nombramiento como delegado de don Carlos necesitado de un espíritu conciliador en el partido. En 1889, con motivo de la celebración del *XIII Centenario de la Conversión de Recaredo*, el duque de Madrid le encarga que presida la Junta Central, cuyo programa serviría de ensayo para la reorganización del partido. Asimismo llama a



Don Carlos de Borbón Austria-Este, el marqués de Cerralbo y Francisco Martín Melgar con el perro León.
(C. Hirsbrunner, Lucena, h. 1896).

Inv. FF02672

Luis María de Llauder, director de *El Correo Catalán*, y funda *El Correo Español*, que será el vehículo transmisor de la filosofía de esta nueva etapa.

El duque de Madrid insiste de forma vehemente en la necesidad de atraer nuevos prosélitos a la causa, y Cerralbo comienza entonces una intensa labor de propaganda

a la vez que organiza nuevas Juntas. En premio a su trabajo por los actos de conmemoración del *XIII Centenario de la Unidad Católica española*, don Carlos le regala un reloj de bolsillo que había pertenecido a su tío-abuelo el archiduque Francisco de Austria-Este en las guerras contra Napoleón y decide condecorarle con la Gran Cruz de Carlos III.



El Marqués Cerralbo en uno de sus viajes de propaganda del partido tradicionalista de don Carlos en Tolosa, 1891. Inv. FF04188

En abril de 1890, don Carlos le nombra su representante en España. Orgulloso de iniciar los viajes de propaganda en el partido, realiza una intensa campaña durante 1889 y 1890 por Navarra, Burgos, El País Vasco y Cataluña. En el teatro de Vitoria, por ejemplo, congregó a más de 3.000 personas. Tras el éxito obtenido en los lugares citados, el marqués es recibido con gran hostilidad en Valencia y se ve obligado a regresar a la capital. Dos años más tarde se organiza en su honor un banquete de desagravio y se le hace entrega de una placa con corona de laurel adquirida por suscripción nacional.

Su propuesta política es modernizar el partido haciéndolo más dinámico, abierto y participativo. Su lema es "intransigencia en los principios y transigencia en las formas", es decir, moderación y suavidad

frente a la intransigencia integrista y participación electoral frente al retraimiento integrista. En febrero de 1891, por primera vez desde los años 70, el partido concurre a elecciones generales, con unos resultados, sin embargo, decepcionantes para lo que esperaba Cerralbo.

Empeñado en conseguir el mayor número de Juntas y Círculos, durante ese año y el siguiente se organizaron 13 Juntas regionales, 44 provinciales y 2.463 locales, así como 261 Círculos. En recompensa a su dedicación y servicios, don Carlos le nombra Caballero de la Orden del Toisón de Oro en 1895 y en 1896 le impone el Collar de la Orden del Espíritu Santo.

La situación política en las colonias españolas sufre entonces constantes reveses militares que obligarán a don Carlos a se-



Junta del distrito de Igualada, de izquierda a derecha, J. Bisbal, J. Closa, R. Martí, C. Puget, R. Solsona, R. Martí Márquez y J. Monfort. (J. Sagristá, Igualada, 1892).
Inv. FF02673

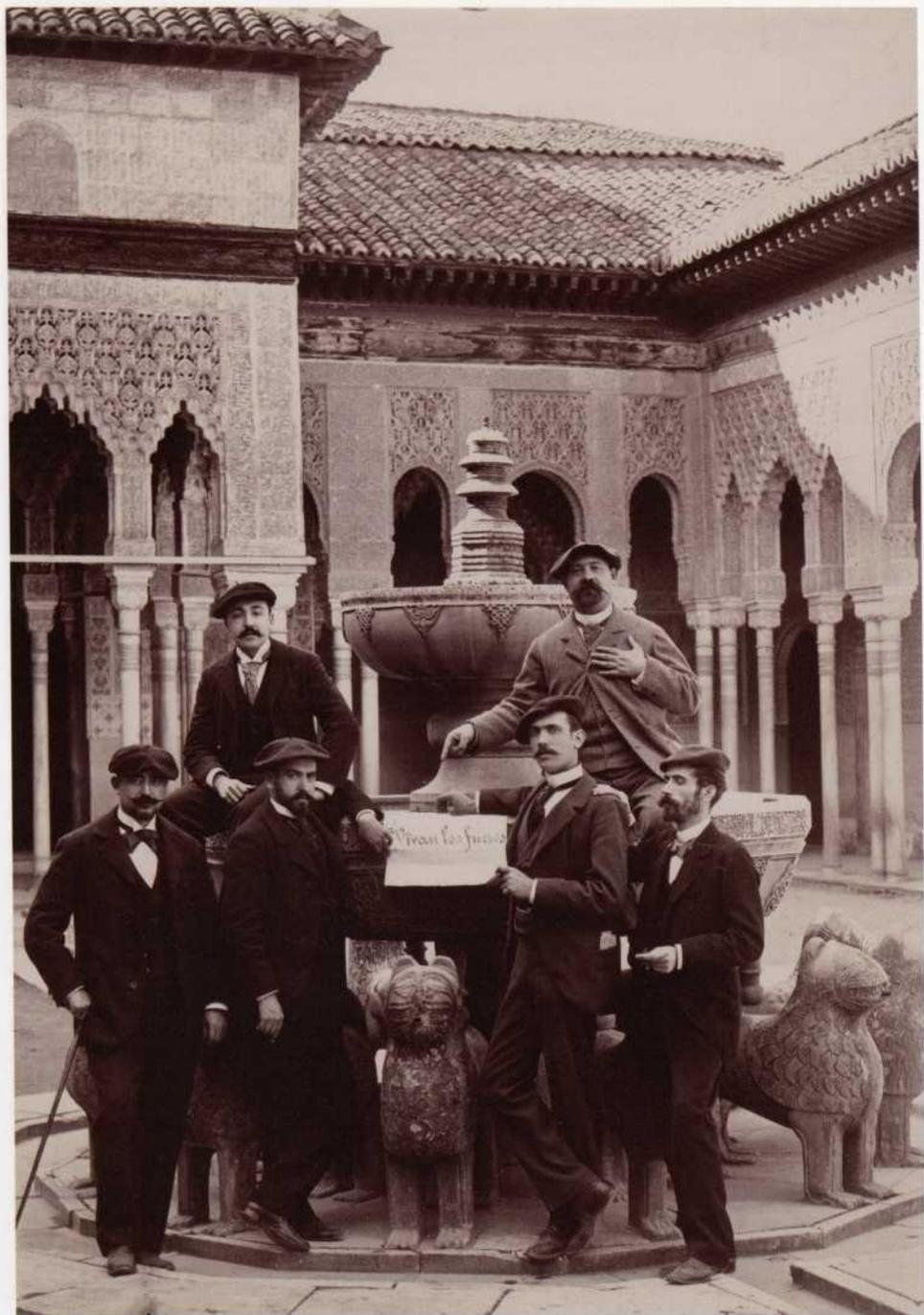
renar los ánimos en las famosas *Conferencias de Loredan* al tiempo que ofrecía en ellas una solución alternativa al régimen liberal. Sin embargo, la crisis tras la pérdida total de las colonias en 1898 sublevó los ánimos, produciéndose un levantamiento carlista a espaldas del duque de Madrid, el cual desautorizará a quienes lo han apoyado directa o indirectamente.

Cerralbo presenta su dimisión en diciembre del año siguiente por motivos de salud y, al parecer, se refugia con Mella una temporada en Portugal. El gobierno aprovechará esta oportunidad para reprimir fuertemente a los carlistas, cerrando los Círculos y prohibiendo los periódicos.

Cansado de la política, el marqués emprende el nuevo siglo dedicándose a que-

haceres muy diferentes, iniciados ya en su época juvenil, como la cría caballar y los concursos de carruajes. Su yeguada de Santa María de Huerta en Soria había obtenido importantes premios en la Exposición de Madrid de 1882. Ahora quería conseguir un caballo esbeltísimo con el cruce de pura raza inglesa e hispana, tipo que presenta en las exposiciones de Madrid y Barcelona de 1902, donde obtiene todos los primeros premios con los ejemplares Hasan, Jasón, Jalón, Lepanto, Mapa y Mahoma.

Además de estas aficiones, se dedica a la investigación histórica y publica en 1900 el estudio *Doña María Henríquez de Toledo, mujer del Gran Duque de Alba* y, años más tarde, su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia: *El Arzobispo Don Rodrigo Ximénez de Rada y el*



Carlistas en el patio de los Leones de la Alhambra.

(R. Garzón, Granada).

Inv. FF03684



Concurso de carruajes, Barcelona, 1902, donde los caballos de Cerralbo obtienen distintos primeros premios.
Inv. FF04079

Monasterio de Santa María de Huerta, un tema muy querido por él. Centra su interés en diversos yacimientos arqueológicos de la Meseta, convirtiéndose en un auténtico mecenas y obteniendo importante renombre científico dentro y fuera de nuestro país. Tan sólo desatenderá algo su empeño arqueológico cuando —tras la muerte de don Carlos en 1909— sea de nuevo llamado por don Jaime en 1912.

Sabemos por testimonios orales que don Jaime fue huésped de Cerralbo en su palacio de Madrid y que, durante su estancia, las puertas del comedor de gala del piso principal eran escoltadas por cuatro hijos de jefes carlistas. Existen discrepancias entre las memorias del conde de Melgar, que afirma que el marqués sólo fue jefe de la Junta Central legitimista, y Sanz Pastor —estudiosa del tema— que documenta no sólo este cargo, sino también el

reconocimiento de Cerralbo como representante de don Jaime en España.

En todo caso, este segundo mandato del marqués resulta más oscuro, dado que los historiadores del carlismo apenas lo mencionan. Las diferencias de opinión entre don Jaime y el marqués son notorias desde el primer momento, hasta el punto de que éste presenta su dimisión al año de ejercer, no sin cierto pesar y aludiendo a los servicios prestados:

Y además yo soy bien conocido por el Señor como por todos los jaimistas; coincidiendo con el Rey yo saqué al carlismo del tenaz y absoluto retraining en que por largos años lo tenían amulado los Noceda-les; yo constituí los Círculos, yo inventé las Juventudes, yo llevé al Partido a todas las elecciones y a la actividad de toda la vida política, yo inicié los viajes de propaganda



Don Jaime, sucesor de don Carlos de Borbón Austria-Este a la corona de España para la causa legitimista.

(Mayer, Viena, 1893).

Inv. 06177



El marqués de Cerralbo, sentado en el centro y Vázquez de Mella a su izquierda con lentes.
Inv. FF02867

con dos meses...; yo sostuve y sostengo la integridad en la doctrina y la temperación en los procedimientos; ya proclamado por los Reyes Católicos en Granada, yo soy opuesto a toda dureza de mando (Archivo Museo Cerralbo).

Sin embargo, permanece como representante de don Jaime hasta 1919. Con motivo del estallido de la primera guerra europea se pusieron claramente de manifiesto las diferencias entre Cerralbo y Mella, por una parte, y el propio don Jaime y Melgar, por otra. *El Correo Español*, liderado por Mella se declaró abiertamente germanófilo, pensamiento contrario al de don Jaime –retenido en Frohsdorf, Austria–, según el contenido de una carta que envió Melgar a Cerralbo en 1914:

No es lícito mandar al matadero a millones, muchos millones de hombres, por el miserable y embustero pretexto de la par-

ticipación de Servia en el asesinato de Francisco Fernando (...).

En cuanto al desenlace de la guerra, que yo creo que será la ruina de Alemania, y V.V. su triunfo (...). Y si acierto yo, Mella y Vd. tienen que renunciar a nuestro estribillo tradicional y a nuestra esperanza que fue común, de que el Kaiser actuase de justiciero en la historia.

Dentro de poquísimos meses no habrá Imperio de Alemania (...). Me pregunta V. que piensa el Señor. Absolutamente lo mismo que yo: es rabiosamente anti-alemán y sobre todo fervorosísimo ruso. Yo también (Archivo Museo Cerralbo; Sanz-Pastor, 1973, p. 249).

¿Por qué, si ésta era su opinión, no se pronunció nunca en público don Jaime, durante el desarrollo de la contienda? Las posibles respuestas de los historiadores



El marqués de Cerralbo durante la excavación del yacimiento paleontológico de Torralba (Soria), frente a varias defensas de elephas.

P.H.P., tomo I, lám. VI, 2. Archivo Museo Cerralbo.

sugieren que Cerralbo conocía la postura del rey, pero no contestaba a sus cartas, que las cartas de don Jaime “misteriosamente” no llegaban nunca a su destino; también se dice que éste aplaudió la conducta de Cerralbo y la política preconizada por Mella.

Sea cual fuere la realidad de los hechos, al término de la guerra se publicó una Carta abierta del duque de Madrid —que algunos suponen redactada por Melgar—, que causó verdaderos estragos entre los carlistas y originó una importante crisis. En ella decía, en síntesis, que había estado incomunicado por tan sangrienta guerra, protestaba porque la prensa había liderado una campaña contra su voluntad y en favor de uno de los bandos beligerantes, y desautorizaba a las cabezas del partido. A continuación disolvió la Junta Central instaurada en 1912.

El desconcierto creado entre las bases fue grande y muchos carlistas optaron por seguir a Mella que se separó de la causa y fundó el partido tradicionalista, llevándose consigo a numerosas personalidades, como Victor Pradera, el marqués de Valdespina, Cesáreo Sanz, etc. Se produjo entonces la triple fragmentación del carlismo (jaimistas, integristas y tradicionalistas) y únicamente Navarra y Cataluña se mantuvieron fieles a don Jaime.

Tras la escisión mellista, Cerralbo —que no presidía desde 1916 la Junta Central por motivos de salud— decidió no comprometerse con ninguna de las partes. Su postura fue criticada por unos y otros. En palabras de Melgar (1940, pp.117-118):

Por su nacimiento, por su fortuna, por la respetabilidad de su vida, por la dulzura

de su carácter, el marqués de Cerralbo puede decirse que ha sido la figura más saliente del Carlismo desde la separación de Nocedal hasta la muerte de don Carlos. Sin embargo, su actitud en los últimos años de su vida es una dolorosa mancha en su memoria; si no se adhirió al cisma mellista de una manera franca y declarada, tampoco protestó contra la rebeldía.

A los setenta y cuatro años de edad, Enrique de Aguilera y Gamboa, cansado y enfermo, abandona definitivamente la política, consagrándose por completo a la investigación arqueológica, otra de las grandes pasiones que cultivaba desde su juventud y que por esa fecha ya le había merecido reconocimiento científico internacional.

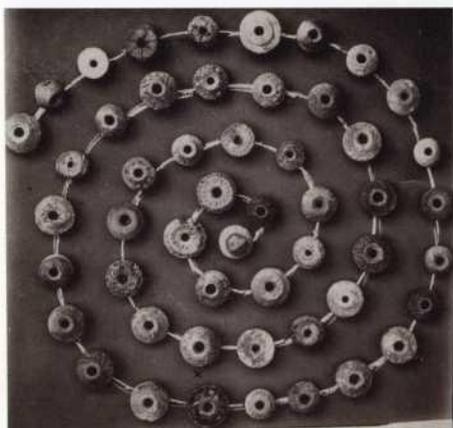


El marqués de Cerralbo en el despacho de su palacio, junto a su obra manuscrita inédita Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas, ganadora del Premio Internacional Martorell de 1911. Archivo Museo Cerralbo.

Pionero de la
arqueología
española



El marqués de Cerralbo midiendo uno de los enterramientos hallados próximos a la construcción megalítica de Castro Ógmico (Monreal de Ariza, Zaragoza). P.H.P., tomo II, lám. LXXXIV, 2. Archivo Museo Cerralbo.



Composición de Cerralbo de una espiral formada por fusayolas encontradas en la excavación de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara). P.H.P., tomo IV, lám. XXI, 1. Inv. FF03150

res definiciones, y así ayudar en algo a la Ciencia y servir a mi Patria (Cerralbo, 1911, tomo I, p. 12).

Iniciado, tiempo atrás, en el conocimiento de la Antigüedad Clásica y la red viaria romana en *Hispania*, estudia las vías 24 y 25 del Itinerario de Antonino *Ab Emerita Caesaraugustam* (Mérida-Zaragoza) entre *Segontia* (Sigüenza, Guadalajara) y *Aquae Bilbilitanorum* (Alhama de Aragón, Zaragoza), demostrando que la *mansio Arcobriga* se ubica en el Cerro Villar de Monreal de Ariza (Zaragoza). Inicia allí excavaciones que durarán doce años, convirtiéndose en la ciudad romana más extensamente excavada de España.

Desde su palacio de Santa María de Huerta (Soria) costea y dirige más de un centenar de intervenciones en torno al curso alto del río Jalón, solar de la Celtiberia (provincias de Soria, Guadalajara y Zaragoza), algunas de las cuales serían las primeras de su género.

Sirvan como ejemplos el yacimiento de Torralba del Moral, donde se hallaron restos de fauna extinguida asociados a indicios de presencia humana, que lo convirtieron en el enclave paleolítico más antiguo de Europa; y la Cueva de la Mora de Somaén con restos campaniformes, ambos sitios en la provincia de Soria. En Guadalajara excavó numerosas necrópolis de la II Edad del Hierro, descubriendo tumbas con urnas y ajuares funerarios de gran diversidad e interés en Aguilar de Anguita y Luzaga.

Tan grande fue el alcance de sus descubrimientos prehistóricos que el horizonte cultural hallado en Torralba hubiera merecido, según Cabré (1922a, p. 177) y siguiendo criterios franceses de nomenclatura, la denominación de "*Cernalbense*" o "*Torralbense*", en lugar de "*Prechelense*" que hace referencia al yacimiento eponimo de Saint-Acheul (Somme, Francia).

La metodología de excavación, apenas comparable con la utilizada por la moderna arqueología, destaca en el tratamiento gráfico de materiales y yacimientos y en el compromiso de estudio y difusión de los hallazgos.

Las fotografías de campo y gabinete constituyen una herramienta innovadora en la arqueología de principios de siglo; bajo su dirección se realizaban fotografías antes y después de las intervenciones, montajes panorámicos, tomas en altura, en detalle, añadiendo a las composiciones escalas gráficas y humanas. Se elaboraban, además, planos de situación, topográficos, dibujos arqueológicos de materiales y estructuras, croquis y alzados naturales. Relata Cabré (1922a, p. 172): *Aquellos objetos, él (el marqués) los clasificaba, limpiaba y ordenaba, para proceder inmediatamente a su fotografía, lote por lote, más bien, sepultura por sepultura, en las que se hacía constar la procedencia respectiva en el mismo clisé.*

En sus estudios fue habitual la colaboración de especialistas como el geólogo Pedro de Palacios, el historiador Fidel Fita, el ingeniero Eugenio Muro, el arqueólogo y dibujante Juan Cabré, el fotógrafo Aurelio Pérez Rioja y el paleontólogo Édouard Harlé, entre otros.

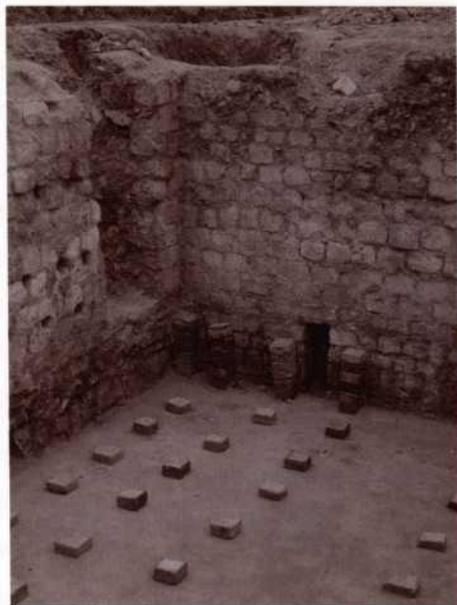
La biblioteca del marqués de Cerralbo estaba nutrida por numerosos textos de geología, prehistoria, historia, fotografía, geografía, actas de congresos, catálogos de museos y otros procedentes de instituciones españolas y extranjeras, que le permitían mantenerse al corriente de las novedades y trabajos arqueológicos realizados, especialmente, en Europa Occidental.

La simbología de los objetos fue uno de los temas preferidos; gran parte de las interpretaciones que desarrolló se refieren al mundo funerario. Es el caso de las fusayolas, en cuyo giro reconocía la influencia del Sol regenerador y la esperanza de volver a la vida, hipótesis que



Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas, Ginebra, 1912.

Inv. 05233



Caldarium –o estancia caliente– perteneciente a las termas excavadas por Cerralbo en la ciudad ibero-romana de Arcóbriga (Cerro Villar, Monreal de Ariza, Zaragoza). Inv. FF03158

explicaba la presencia de estos objetos en las urnas cinerarias de las numerosas necrópolis protohistóricas que excavó. El tratamiento expositivo y la organización de los materiales, en ocasiones, se ve in-



Capitel de arenisca hallado en el pórtico del denominado "Palacio del Pretor" de Arcóbriga. P.H.P., tomo V, lám. XXII, 1. Inv. FF06143

fluenciado por tales interpretaciones, que le llevan a realizar composiciones radiales y en espiral.

El Alto Jalón constituye su primera publicación de conjunto, en la que plasma el resultado de las intervenciones hasta 1909. El informe de ese año para la Real Academia de la Historia titulado *Las primitivas pinturas rupestres*, sobre la obra de E. Cartailhac y H. Breuil, *La Caverne d'Altamira*, fue definitivo para impulsar los estudios de arte rupestre en España. Obras posteriores, dentro de esta temática, serán el prólogo al libro de Cabré *El Arte Rupestre en España*, titulado *Singularidades del Arte Paleolítico español en pinturas y grabados rupestres* (1915) y *El Arte Rupestre en la región del Duratón* (1918).

En la obra *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*, memoria de cinco tomos ganadora del Premio Internacional Martorell en 1911, presenta por orden cronológico, los resultados de las excavaciones recientes y las novedades documentadas en los yacimientos conocidos. Los volúmenes primero, tercero y quinto tratan monográficamente los yacimientos de *Torralba*, *Aguilar de Anguita* y *Arcóbriga*, mientras el segundo está dedicado a los *Yacimientos neolíticos* y el cuarto a las *Necrópolis ibéricas y Drunemeton*.

Sus obras merecieron el reconocimiento de prestigiosos intelectuales, con quienes mantuvo relaciones profesionales y personales: R. Amador de los Ríos, F. Fita, S. Reinach, E. Cartailhac, H. Sandars, etc., algunos de los cuales como H. Breuil, E. Harlé y A. Schulten viajaron en varias ocasiones a Huerta (Soria) para estudiar sus colecciones y conocer los yacimientos de la zona.

Por otra parte, el pueblo llano conseguía trabajando en las excavaciones unos ingresos complementarios, además de descubrir



Cerralbo ante los restos procedentes del yacimiento paleontológico de Torralba (Soria) almacenados, provisionalmente, en el Palacio de Santa María de Huerta (Soria). P.H.P., tomo I, lám. XXVI. Archivo Museo Cerralbo.

con el marqués los indicios de un brillante pasado para sus comarcas. Muestra de aprecio son, entre otras, unas *Coplas dedicadas a los Excmos. Sres. Marqueses de Cerralbo por el pueblo de Aguilar de Anguita*, que cantaron como recibimiento los jóvenes el 10 de junio de 1912.

Ante la ineficacia de la legislación vigente para proteger los vestigios de nuestra historia, el ministro de Instrucción Pública, Amalio Gimeno, invita al marqués a participar en las sesiones del Senado donde se debate el proyecto de Ley de Excavaciones de 1911, cuya promulgación limitó, entre otras, la salida del país de objetos artísticos y arqueológicos, reclamando la independencia de la arqueología española frente al monopolio de especialistas extranjeros. El Estado funda, un año después, la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades como organismo encargado de coordinar las intervenciones, y nombra a Cerralbo vicepresidente de la

misma; así como presidente de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas fundada en el mismo año.

Acude, como representante de la Real Academia de la Historia, al Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas de Ginebra de 1912, donde obtiene un gran éxito al presentar estudios sobre Torralba y las necrópolis ibéricas.

Desde ese momento se acepta el español como idioma oficial en los próximos congresos y el marqués de Cerralbo se vincula a numerosas instituciones de carácter científico y cultural como miembro del Instituto de Paleontología Humana de París, la Academia Pontificia Romana dei Nuovi Lincei, el Instituto Imperial de Berlín, la Sociedad de Anticuarios de Londres, la Sociedad de Prehistoria de Francia, la Academia de Antropología de Nuremberg, la Academia de Bellas Artes y Letras de Burdeos...

Entre 1913-1919 asume nuevas responsabilidades políticas que, unidas al desgaste sufrido con los trabajos arqueológicos, contribuyen al empeoramiento de su salud. En palabras de Cabré (1922a, p. 172):

Realizó éste viajes de estudio penosísimos, en algunos de los cuales fue sorprendido en campo raso por horribas tempestades, y todos los años, al finalizar las campañas de verano y otoño, sentíase enfermo de algún cuidado, más que por el cansancio físico, por las intoxicaciones muy continuas que sufría en Santa María de Huerta (foco central de sus estudios arqueológicos, y donde se guardaba en museos provisionales, semanalmente, cuanto en los trabajos de campo se hallaba) al limpiar por sí todos los objetos procedentes de las muchísimas necrópolis que descubrió, en cuya operación se producía cierto cardenillo u óxido, muy volátil y aspirable (...). Las anteriores vicisitudes, jamás hicieron decaer su espíritu de luchador por la Ciencia.

Tienen lugar intervenciones en los yacimientos de Ambrona, abrigos rupestres de Retortillo, Valvedizo y Castro en Soria; dólmenes de Aguilar y Alcolea del Pinar, necrópolis de Hijes, El Atance y Luzón en Guadalajara, etc. Algunos resultados se recogen sucintamente en *Las necrópolis ibéricas*, trabajo presentado al Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias en 1915; otros no llegarán a verse publicados.

Además de académico de la Historia, le nombran miembro de número de la Real Academia Española en 1913 y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1917, convirtiéndose en académico de tres de las más importantes instituciones culturales del país.

Celebra exposiciones en sus palacios de Madrid y Huerta (Soria), verdaderos acon-

tecimientos sociales a los que asistían los miembros más destacados del gobierno e intelectualidad del momento. Y colabora con las muestras organizadas por la Sociedad Española de Amigos del Arte; la *Exposición de Hierros Antiguos Españoles* (1919), organizada por Pedro M. de Artiñano, contó con la presencia de la colección Cerralbo para ilustrar el capítulo de las armas en la Prehistoria, y en la de *Arte Prehistórico Español* (1921) el marqués formaba parte de la comisión organizadora con H. Breuil, H. Obermaier, E. Hernández-Pacheco, J. Cabré, L. Siret, E. Tormo y otros.

Su compromiso como investigador en cuanto a la realización de prospecciones y excavaciones, registro del material, estudio histórico, publicación y comunicación de los resultados en congresos y exposiciones, tuvo su broche final en la donación de las colecciones de millares de objetos arqueológicos al Museo Nacional de Ciencias Naturales y Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

47

En unos tiempos en que la ley permitía a los arqueólogos la posesión de parte de los objetos descubiertos, el marqués de Cerralbo no se guardó para sí sus hallazgos materiales, reservando para la contemplación en su palacio pequeñas colecciones formadas por regalos, entre otros unas ánforas romanas procedentes de Cabo de Palos (Murcia) o antigüedades adquiridas en viajes, como un conjunto de cerámica clásica greco-italica.

Instituyó además tres premios en las Reales Academias de la Historia, Española y de Bellas Artes de San Fernando y dispuso la creación del futuro Museo Cerralbo al donar su palacio y colecciones artísticas al Estado, designando como director del mismo a Juan Cabré.



Los marqueses de Cerralbo y Antonio y Amelia del Valle en un globo aerostático en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. (A. Espulgues, Barcelona).

Inv. FF03663

Coleccionista del arte por el arte

La colección artística reunida por el marqués de Cerralbo reconstruye una parte importante de su personalidad humana. Afirma Sánchez Cantón que *el coleccionista merece la atención del historiador como uno de los mejores testimonios y uno de los tipos humanos más nobles del pasado*. Cerralbo, como personaje típicamente romántico, se refugió en el pasado, al que consideraba modélico e imperecedero. Este ideal se refleja claramente en la concepción de su colección, creada como símbolo de *status* social e instrumento de investigación histórica y artística. Según el relato de Juan Cabré (1922e, pp. 223-224):

Empezó por la numismática como coleccionista, con el fondo inicial de una peseta, la primera recibida de sus ilustres padres para las golosinas y juguetes de toda la semana, la cual cambió por treinta y cuatro monedas antiguas del modo tan perspicaz e ingenioso que transcribiré: Se

fue a un establecimiento de comestibles y le dijo a su dueño ¿me permite escoger del cajón de la calderilla algunos ochavos y por cada uno que aparte le daré un cuarto? Inmediatamente se le aceptó la oferta, porque el tendero duplicaba el capital al cambio. En aquella época, debido a que reinaba un gran desbarajuste monetario, por ochavo pasaba todo, lo mismo un as ibérico, que un maravilloso bronce de Trajano, así como las diminutas monedas medievales y hasta los botones de cobre, machacados, de las guerreras militares; como quiera que el cuarto valía dos ochavos y la peseta treinta y cuatro cuartos, nuestro ilustre biografiado se iba tan satisfecho con sus treinta y cuatro monedas antiguas. A la semana venidera repetía la operación en otro establecimiento, y así, poco a poco, logró reunir un gran lote de monedas, base de su estupendo monetario, el cual asciende hoy a unos veintidós mil ejemplares diferentes.



Salón de Ídolos, Museo Cerralbo.
Archivo Fotográfico Museo Cerralbo.



Salón Vestuario, Museo Cerralbo, h. 1930.
 Archivo Fotográfico Museo Cerralbo.

Al alcanzar semanalmente la subvención paterna a cinco pesetas, ya se permitía adquirir espadines, bronces, cuadros y antiguallas de cierto mérito artístico al reunir cinco duros semanales. ¡Cuántas veces le oí lamentar, en el seno de la confianza, el no haber heredado su fortuna unos veinte años antes, porque su colección hubiera sido quizá la mejor del mundo! Ante su vista pasaron series completas de tapices góticos, a mil reales ejemplar; armerías de casas señoriales; cuadros y porcelanas, etc. a precios inverosímiles.

La armería, tan característica en las casas señoriales, fue una de las primeras colecciones atesoradas por Cerralbo junto con la de numismática, formada con su hijo político, el marqués de Villa-Huerta.

Su entronque matrimonial con Inocencia Serrano Cerver, la herencia de la fortuna de su abuelo, el XVI marqués de Cerralbo, y una tímida inversión en la actividad bursátil y en el ferrocarril le permitieron ampliar considerablemente su patrimonio artístico y mantener un alto nivel de gastos corrientes necesario para el mantenimiento de su prestigio social, que se traduce en el consumo de lujo y la construcción de un palacio en Madrid.

Entre 1869 y 1905 *impulsado por su vocación a las Bellas Artes viajó por toda Europa* -Francia, Portugal, Italia, Alemania, Reino Unido, Dinamarca, Suecia, Noruega, Austria-Hungría, Holanda, Suiza, Yugoslavia, Bulgaria, antigua Rumelia, Rumania y Turquía-, *visitando museos, galerías, exposiciones, cuantos centros artísticos forja-*



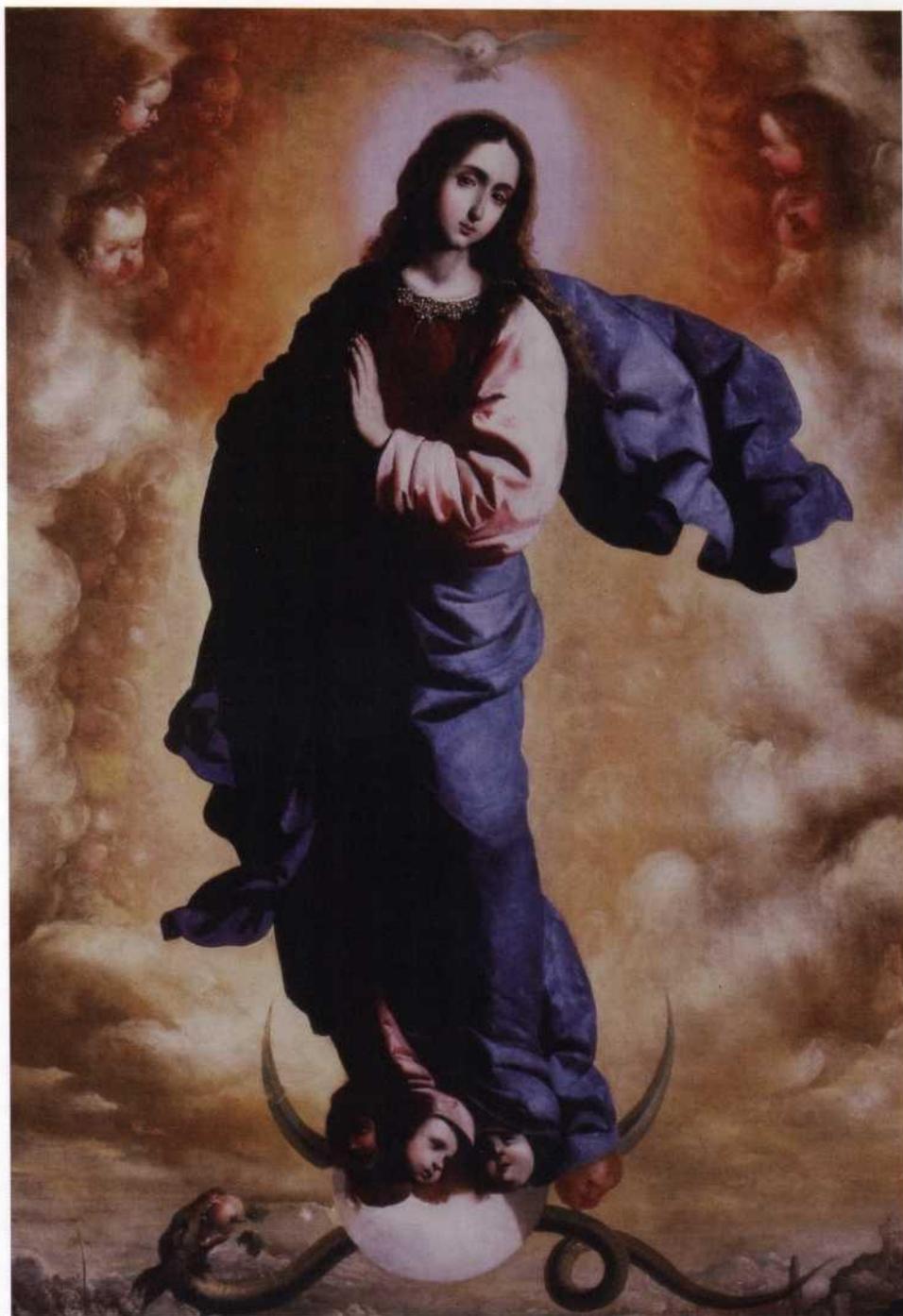
Jacob con los rebaños de Labán, h. 1638, atribuida a J. de Ribera (1591-1652).
Inv. 01576

rán y modelasen su espíritu de crítico de Arte (Cabré, 1922d, p. 4). Lo mismo viajaba a Dinamarca en busca de útiles y armas de la Edad de Piedra que escudriñaba los archivos y los museos de Italia para probar la autenticidad de un cuadro, o compraba en Grecia una colección de barros artísticos de Tanagra, Chipre y Agrigento. En estos viajes, los marqueses de Cerralbo y sus hijos políticos, partícipes del mismo entusiasmo por el Arte y las Letras, reunieron infinidad de antigüedades y objetos de curiosidad.

A través de sus colecciones, Cerralbo adquirió profundos conocimientos en bellas artes y la facultad de discernir el mérito de las obras de arte, producto de su amplia cultura y sólida erudición. Mantuvo relación con directores de museos europeos y españoles y otros coleccionistas, como

José Lázaro Galdiano, con quienes probablemente intercambiaba opiniones sobre la autenticidad y atribución de sus obras artísticas. Asimismo, aconsejaba y orientaba a sus amistades para la formación de bibliotecas y colecciones artísticas, entre otros a don Carlos para la instalación de un gabinete oriental en su palacio Loredan de Venecia. En otras ocasiones, se ofrecía a tasar gratuitamente los objetos artísticos que los conventos de religiosas precisaban vender y buscaba para estos bienes un comprador entre los aficionados.

Se dedicó, por tanto, a la difícil tarea de tasar antigüedades, cuyos precios, según Cerralbo, estaban sometidos a la moda, la afición, las publicaciones, las personalidades, además de las propias circunstancias de riqueza, cultura y colecciones de cada país. Sus conocimientos del mercado del arte le



La Inmaculada Concepción, h. 1640, F. de Zurbarán (1598-1664).
Inv. 01649



Biblioteca, Museo Cerralbo.
 Archivo Fotográfico Museo Cerralbo

fueron muy útiles en la adquisición de obras artísticas en subastas y comercios anticuarios, principalmente franceses e italianos. En 1883 compró al anticuario Michiele de Venecia veintiún lienzos de Ruschi, Tintoretto, Palma el joven, Lorrain, Piazzetta, Bassano y varios retratos anónimos.

En París, capital del mercado del arte, Cerralbo acudía al hotel de ventas de la calle Drouot, donde la *Compagnie de Commissaires-priseurs* organizaba subastas. A éstas confluía la alta sociedad deseosa de pujar por la adquisición de unas obras que algunas veces alcanzaron precios fabulosos. Entre 1875 y 1880, Cerralbo adquirió allí varias obras, entre otras, *Aquelarre* de Leonardo Alenza, *Retrato del pintor Adam de Coster* atribuido a van Dyck, *Jacob con los rebaños de Labán* atribuido a Ribera, dibu-

jos italianos y franceses; bustos de mármol, lámparas, relojes, libros raros y manuscritos, así como las monedas *obsidionales* procedentes de la colección del coronel belga Mailliet. En el *Hôtel de Ventes Mobilières* de la calle Rossini compró varios instrumentos musicales orientales procedentes del Museo Instrumental de Adolphe Sax, inventor del saxofón.

A finales del siglo XIX, con motivo de la extinción de algunas casas propietarias de grandes colecciones y la abolición de los mayorazgos, se sucedieron las ventas de obras de arte en subastas. Algunas obras pictóricas propiedad de Cerralbo, han sido localizadas en el catálogo de la colección de José de Madrazo de 1856, la cual procede, a su vez, de famosas colecciones extinguidas –Bernardo Iriarte, Andrés del

Peral, galería Altamira y marqués de Leganés— y de compras procedentes de la desamortización. Otra parte de la colección de pintura de Cerralbo proviene de las casas ducales de Algete y Osuna y marqués de Somosancho. En 1884 compró por 34.000 reales objetos de la colección del palacio de Vista Alegre, del banquero José de Salamanca. La *Inmaculada Concepción* de Zurbarán, expuesta en una de las galerías del palacio Cerralbo, muestra en el bastidor el sello de su antiguo propietario, el marqués de Salamanca.

Cerralbo también acudía a las Exposiciones celebradas en París y otras ciudades europeas en busca de objetos para su

colección. La lámpara en forma de gón-dola de vidrio de Murano conservada en el salón de Confianza del palacio obtuvo el primer premio en la Exposición de Turín de 1884.

La colección de Cerralbo se nutre no sólo de pintura, sino también de restos arquitectónicos, como consecuencia de su afición a recoger el recuerdo del gran apogeo que tuvo el arte en España. Con los restos de demolidos monumentos románicos, góticos y del renacimiento, que estaban llamados a desaparecer, reconstruyó patios, galerías de nuevos edificios y ornamentó los jardines de sus palacios de Madrid y Santa María de Huerta en Soria.



Los marqueses de Cerralbo y Amelia del Valle sentados en el Salón Baile con dos invitados. (Franzen, Madrid, 1895).

Inv. FF04173



Una de las Galerías del piso noble del Museo Cerralbo, llamada Florentina, h 1930.
 Archivo Fotográfico Museo Cerralbo

El coleccionismo de objetos arqueológicos es fruto de su interés por las antiguas civilizaciones. Desde fecha temprana, Cerralbo se dedicó a atesorar restos arqueológicos, como la *Diana Cazadora* de Clunia (Peñalba de Castro, Coruña del Conde, Burgos) que fue una de sus piezas favoritas, el vaso tipo Ciempozuelos (Madrid) y la colección de figuras de barro y bronce ibéricas, romanas, griegas y egipcias. Estas figuras tentaban la codicia de los más entendidos coleccionistas y en los mercados de París y Londres alcanzaban altos precios.

La colección artística heredada de su abuelo, el XVI marqués de Cerralbo, era escasa y estaba principalmente constituida por retratos de antepasados y cuadros y grabados de asunto religioso de segundo orden. Con motivo del incendio y posterior demolición de la Capilla de Santo Tomás en el Real

Colegio de Atocha, pudo adquirir, como patrono de dicha capilla, *Santo Domingo en Soriano* de Antonio de Pereda y otros dos grandes lienzos de Herrera el Mozo.

En general, el conjunto de obra pictórica muestra una orientación plenamente conservadora, tradicional y religiosa en sus apreciaciones artísticas y punto de vista estético, sin ningún riesgo por apoyar la vanguardia de su tiempo, salvo algunas excepciones. Cerralbo apostó por valores seguros, es decir, obras de artistas consagrados de las diferentes escuelas de los siglos XVI, XVII y XVIII. Es necesario advertir que algunos cuadros atribuidos, en tiempos de Cerralbo, a Goya, Murillo, Velázquez y otros grandes pintores italianos, franceses, flamencos y holandeses —Poussin, Natoire, David, Salvator Rosa y Tiziano—, actualmente han recibido nuevas atribuciones.

Mecenas y protector de artistas, Cerralbo encargó la decoración de su palacio madrileño a José Soriano Fort, de quien se conserva pintura de historia relacionada con la Casa Cerralbo y sobre todo, a Máximo Juderías Caballero, autor de la decoración pictórica y escultórica de los salones Chaflán y de Baile. Mariano Benlliure fue el encargado de realizar su mausoleo para la capilla Cerralbo en la iglesia de San Andrés en Ciudad Rodrigo y Julio Romero de Torres realizó el grabado para las invitaciones al palacio de Santa María de Huerta.

La colección reunida por el marqués de Cerralbo a lo largo de su vida fue considerada una de las más completas por su variedad, puesto que además de las obras citadas, atesoró dibujos, grabados, esculturas de mármol y bronce, mobiliario de origen francés, español e italiano, cristal de La Granja y Murano, cerámica hispano-árabe, de Alcora y Talavera, porcelana de Meissen, Viena, París, Wedgwood, Buen Retiro, Sèvres, Chantilly, China y Japón, un medallón renacentista de cerámica del taller de della Robbia o del taller de los Buglioni, miniaturas, tapices de Bruselas, alfombras, encajes de Venecia, orfebrería, marfiles, relojes misteriosos, ginebrinos y *bracket*, esmaltes, abanicos, llaves, cuños de sello medievales, camafeos y armas orientales procedentes de Oceanía, África y Asia.

Para el estudio e investigación de esta extensa colección de más de 27.000 objetos se sirvió de su magnífica biblioteca de aproximadamente 10.000 volúmenes, reputada, en su época, como una de las mejores de arqueología, arte y numismática en Madrid.

Cerralbo dispuso su amplia colección al modo de las galerías de pinturas de los siglos XVII y XVIII. Según las crónicas de la época, en su residencia de la calle Pizarro

no había parte alguna de muro, incluso techo, que no estuviera oculta por cuadros y tapices. Sobre los tapices, cubriéndolos como si se tratase de papel pintado, colgaban óleos. En el techo de una antesala se exponía el inmenso cuadro de *Santo Domingo en Soriano* de José de Pereda (1611-1670). A pesar de esta evidente aglomeración, sus contemporáneos alabaron la buena disposición y perfecto arreglo de las riquezas en salones y pasillos.

Terminada la construcción de su palacio en la calle Ventura Rodríguez en 1892, Cerralbo procedió a instalar todas sus riquezas artísticas, como había visto en los palacios-museos y pinacotecas de Italia. También se ocupó de la *rotulación de todas las obras de arte, que antes por sí mismo había instalado en ella, después de ensayos mil, estudio de luces y efectos y haberlo meditado mucho sobre el terreno* (Cabré, 1922d, p.4).

Consciente de la importancia de sus colecciones cedió obras para las exposiciones de abanicos, tejidos y dibujos organizadas por la Sociedad de Amigos del Arte, así como en la *Exposición Artística y Literaria* de 1885, la *Exposición de Retratos* de 1902 y la de *Arte Español* en Londres de 1920. A petición de Benigno Vega, marqués de la Vega Inclán, donó en 1921 dos pequeños cuadros de Leonardo Alenza para el proyectado Museo Romántico.

El deseo de convertir su colección privada en un museo público para uso y disfrute de futuras generaciones se debe a su preocupación por la conservación e integridad de la colección. La intención de Cerralbo fue crear un *Palacio-Museo, legado a la NACIÓN ESPAÑOLA, al estilo de los que existen análogos en Italia y Francia, donde se patentiza el modo con que vivía un gran señor español a últimos del siglo XIX y principios del XX* (Cabré, 1928, pp.

6-7). Por este motivo, prima la organización estética en la disposición de la colección frente al criterio expositivo de carácter pedagógico empleado en los principales museos a principios de siglo. En opinión de Cerralbo, los museos, demasiado escasos en aquel momento en España, eran necesarios para aleccionar generalizando el gusto y la afición a los objetos de arte. Este hecho unido a su afán por demostrar el altísimo valor científico, artístico, literario y originalidad del pueblo español en todas sus etapas históricas, fueron los que impulsaron el proyecto altruista de creación de un museo legado al Estado español.

En principio se proyectó instalar este museo en su palacio de la plaza de San

Boal de Salamanca; pero al sumarse al mismo ideal su hija política, decidieron que fuese en su palacio de Madrid. Ambos habían convenido en documentos notariales que sus colecciones *servieran para un fin ético y sublime, para los necesitados de cultura y los amantes del arte y la ciencia*. Fue voluntad del marqués de Cerralbo que las colecciones permanecieran tal y como fueron establecidas y colocadas por él en su palacio, *sin que jamás se trastorquen, y por ningún concepto, autoridad o ley se trasladen de lugar, se cambien objetos ni se vendan*, y en cuyo ingreso se dispusiera el letrero: *MUSEO DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR MARQUÉS DE CERRALBO, DON ENRIQUE DE AGUILERA Y GAMBOA* (Testamento otorgado en Madrid 30 de junio 1922, cláusula 28).



Escalera de Honor, Museo Cerralbo.
Archivo Fotográfico Museo Cerralbo.

Publicaciones del Marqués de Cerralbo

XIII Centenario de la Unidad Católica de España: Discurso del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo. Presidente de la Junta Central y del Círculo Tradicionalista de Madrid en la solemne velada de 10 de junio. Madrid: [s.n.], 1889 (Pinto, Impresor).

Iniciativa personal de los Reyes de España: Conferencias del Excmo. Señor Marqués de Cerralbo en el Círculo Tradicionalista de Madrid. Madrid: [s.n.], 1889 (Pinto, Impresor).

Discurso pronunciado por el Marqués de Cerralbo en la reunión de Tolosa. Bilbao: [s.n.], 1891 (Imp. Católica).

Propaganda carlista: viaje del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo por Guipúzcoa y Navarra: crónica [por Juan Vázquez de Mella y Fanjul], y discursos [pronunciados por el Marqués de Cerralbo], septiembre de 1891. Madrid: Manuel Minuesa de los Ríos, 1891.

El Virreinato de Méjico: conferencia de Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo.

Madrid: [s.n.], 1892 (Sucesores de Rivadeneyra).

Conferencias en el Palacio Loredan. Venecia: [s.n.], 1897 (Imprimerie á Gro et Cie.).

Doña María Henríquez de Toledo, mujer del gran Duque de Alba. Madrid: [s.n.], 1908 (Imprenta de San Francisco de Sales).

El Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada y el Monasterio de Santa María de Huerta:

Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excelentísimo Sr. D. Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, en 31 de mayo de 1908. Madrid: [s.n.], 1908 (Tip.Sucesores de Rivadeneyra).

El Alto Jalón: descubrimientos arqueológicos. Discurso por el Sr. Don Enrique de Aguilera y Gamboa individuo de número de la Real Academia de la Historia, leído en la junta pública del 26 de Diciembre de 1909. Madrid: Fortanet, 1909.

“Las primitivas pinturas rupestres. Estudio sobre la obra La Caverna d’Altamira de M.M. Cartailhac et Breuil”. *Boletín de la Real Academia de la Historia.* Junio 1909. Madrid: Fortanet, 1909.

Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas. Madrid, 1911. Ms. Mecanografiado.

“El antiguo acueducto hispalense conocido con el nombre de Caños de Carmona”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 58, 1911, pp. 518-522. Publicación conjunta con FITÁ, F. y MÉLIDA, J. R.

Del hogar castellano: estudios históricos y arqueológicos. Madrid: Biblioteca Patria, [s.a.: 1910-1920?].

Nécropoles ibéricas. Congrès International d’Anthropologie et d’Archéologie pré-historiques. Compte Rendí de la XIVme. session. Ginebra, 1912.

Torralba, la plus ancienne station humaine de l'Europe? Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques. Compte Rendu de la XIV^{me}. Session. Ginebra, 1912.

"Les Fouilles d'Aguilar d'Anguita". *Revue des Études Anciennes*, XV, 4, 1913.

Torralba. La estación humana más antigua de Europa entre las hoy conocidas. Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. 1913. Madrid: [s.n.], 1915. pp. 197-210.

Singularidades del arte paleolítico en pinturas y grabados rupestres por el Marqués de Cerralbo, de la Real Academia de la Historia: Prólogo a la obra El Arte Rupestre en España de D. Juan Cabré Aguiló. Madrid: Artes Gráficas "Mateu", 1915.

Las necrópolis ibéricas: Conferencia dada el 22 de Octubre de 1915 por Enrique de Aguilera y Gamboa en el Congreso de Valladolid, celebrado por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Madrid: [Fortanet], 1916.

El arte rupestre en la región del Duratón. Madrid: [s.n.], 1918. (Tirada aparte de: Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo LXXIII, cuadernos II-IV. Agosto-octubre, 1918).

Leyendas poéticas. Madrid: [s.n.], 1929 (Sucesores de Rivadeneyra, S.A.).

Al arco romano de Medinaceli. [s.l.: s.n., s.a.].

[Estudio y descripción de los edificios góticos españoles]: Huesca, Tarazona, Tudela, Pamplona, Olite, Sigüenza, Veruela. [s.a.]. Ms. autógrafo.

Bibliografía básica

Álbum: la colección de fotografía del Marqués de Cerralbo. [Madrid]: Secretaría de Estado de Cultura, Subdirección General de Información y Publicaciones, [2002].

BARRIL, M., CERDEÑO, M.L.: "El Marqués de Cerralbo: un aficionado que se institucionaliza". *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga : Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga ; [Madrid]: Centro de Estudios Históricos, 1997, pp. 515-527

BARRIL, M.: "Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo". *Pioneros de la arqueología en España (del siglo XVI a 1912)*. *Zona Arqueológica*, nº 3, 2004, pp. 187-196.

CABRÉ AGUILÓ, J.: *El Arte Rupestre en España*, Memoria del CIPP 1. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid, 1915.

CABRÉ AGUILÓ, J.: "El Marqués de Cerralbo (necrología)". *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Año I, Tomo I, cuadernos 2º y 3º, 1922a, pp. 171-183.

CABRÉ AGUILÓ, J.: "El Marqués de Cerralbo. Sus donaciones científicas. Su biografía". *Ibérica*, Año IX, 451, 1922b, pp.285-287.

CABRÉ AGUILÓ, J.: "El Marqués de Cerralbo. Sus descubrimientos arqueológi-

cos". *Ibérica*, Año IX, 453, 1922c, pp.314-317.

CABRÉ AGUILÓ, J.: "El Marqués de Cerralbo". *Coleccionismo*, Año X, 117, 1922d.

CABRÉ AGUILÓ, J.: "El Marqués de Cerralbo". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXX, 1922e, pp. 223-229.

CABRÉ AGUILÓ, J.: *Notas necrológicas: La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades a la memoria de los señores Don Enrique de Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo, y Don Vicente Lampérez y Romea*. Madrid: [s.n.], 1923 (Imp."Rev. de Arch., Bibl. y Museos").

CABRÉ AGUILÓ, J.: *Museo Cerralbo o Museo del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo D. Enrique de Aguilera y Gamboa*. Madrid: [s.n.], 1928 (imp. De Jesús López). (Tirada aparte de: *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*).

CANAL I MORELL, J.: "El viatge del Marqués de Cerralbo a Catalunya i al País Valencià". *La reorganització del carlisme a la primera etapa de la Restauració (1876-1900)*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1991, pp. 81-159.

CANAL I MORELL, J.: "La revitalización política del carlismo a fines del siglo XIX: Los viajes de propaganda del Marqués de Cerralbo". *Sudia zamorense*, segunda etapa, volumen III, 1996, pp. 243-272.

CAZABÁN LAGUNA, A.: "El Marqués de Cerralbo". *Don Lope de Sosa: Crónica mensual de la provincia de Jaén*, Año X, 116, p. 258.

GARCÍA-SOTO MATEOS, E.: "Semblanza biográfica de Enrique de Aguilera y Gamboa". *El Alto Jalón: descubrimientos arqueológicos*. Sigüenza (Guadalajara): Librería Rayuela, [1999], pp. 11-32.

GARCÍA-SOTO MATEOS, E., JIMÉNEZ SANZ, C.: "Juan Cabré, Enrique de Aguilera y el Museo Cerralbo: Apuntes sobre una relación científica y humana intemporal". *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947): la fotografía como técnica documental*. Madrid, Museo de San Isidro, del 24 de junio al 31 de octubre de 2004. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, 2004, pp. 89-103.

HERNANDEZ PACHECO, E.: "El Marqués de Cerralbo". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XXII, 1922, pp. 344-348.

JIMÉNEZ SANZ, C.: "Pioneros: Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo". *Revista de Arqueología*, 182, 1996, pp. 52-57.

JIMÉNEZ SANZ, C.: "Reflexiones y apuntes sobre la obra *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*". *El Alto Jalón: descubrimientos arqueológicos*. Sigüenza (Guadalajara): Librería Rayuela, [1999], pp. 33-55.

JIMÉNEZ SANZ, C.: "Los primeros descubrimientos del Marqués de Cerralbo, 90 años después". *Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara (Guadalajara, 2000)*. Sigüenza: Ayuntamiento de Sigüenza, 2002. pp. 125-136.

JIMÉNEZ SANZ, C.: "El Marqués de Cerralbo". *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia. Madrid. [en prensa].

JIMÉNEZ SANZ, C.: "El Marqués de Cerralbo". *Historiografía de la arqueología española: Precursores y maestros I*. Museo de San Isidro. Madrid. [en prensa].

UHAGÓN, F. R. de MARQUÉS DE LAURENCÍN.: "El Excelentísimo Señor Marqués de Cerralbo: discurso necrológico". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LXXXI, cuaderno III, 1922, pp. 321-325.

El Libro de la Marquesa de Cerralbo. Madrid: [s.n.], 1898 (Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos).

LIÑAN Y EGUIZÁBAL, J. DE, CONDE DE DOÑA MARINA.: *Los Señores de Cerralbo luego Marqueses de este título, Grandes de España. Noticias genealógicas recopiladas*. Madrid: [s.n.], 1912 (Imp. Suc. de Rivadeneira).

"El Marqués de Cerralbo, pionero del paleolítico español". *Esperando el diluvio: Ambrona y Torralba hace 400.000 años*. [Madrid: Museo Arqueológico Regional, 2005], pp. 13-21.

MELGAR, F.: *Veinte años con Don Carlos: memorias de su secretario el Conde de Melgar*. Madrid: Espasa-Calpe, 1940.

NAVASCUÉS BENLLOCH, P., JIMÉNEZ SANZ, C.: "El XVII Marqués de Cerralbo y su aportación a la arqueología española". *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga; [Madrid]: Centro de Estudios Históricos, 1997, pp. 507-513.

NAVASCUÉS BENLLOCH, P., CONDE DE BEROLDINGEN GEYR, C.: "D. Enrique de Aguilera y Gamboa, coleccionista y fundador del Museo Marqués de Cerralbo". *Goya: Revista de arte*, nº 267, 1998, pp. 323-332.

RASILLA VIVES, M. DE LA, SANTAMARÍA ÁLVAREZ, D.: "Algunos promotores de la

investigación prehistórica hispana a principios del siglo XX: Eduardo Hernández-Pacheco Esteban, Conde de la Vega del Sella, Marqués de Cerralbo, Juan Cabré Aguiló y Amalio Gimeno Cabañas". *Archaiá: Revista de la Sociedad Española de la Historia de la Arqueología*, Vol. 3, nº 3-5, 20032005, pp. 209-214.

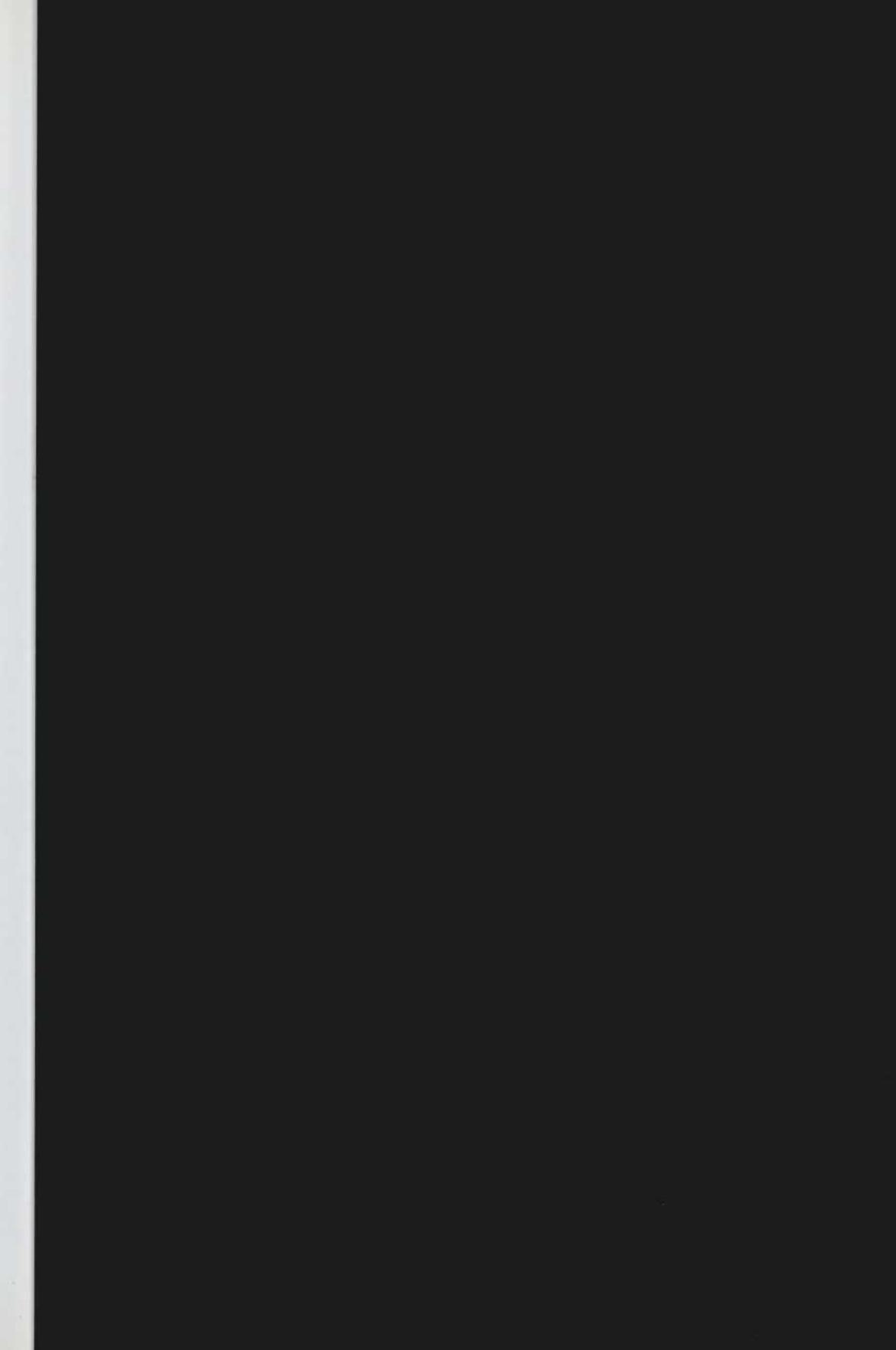
REAL CUESTA, J.: *El carlismo vasco, 1876-1900*. Madrid: Siglo XXI de España, 1985.

RODRÍGUEZ R. DE LA ESCALERA, E., (Monte-Cristo): Los Salones de Madrid. [¿Madrid?: s.n., 1898?].

SANZ-PASTOR Y FERNÁNDEZ DE PIÉ-ROLA, C.: "El Marqués de Cerralbo, político carlista". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1, 1973, pp. 231-270.

SANZ-PASTOR Y FERNÁNDEZ DE PIÉ-ROLA, C.: *Museo Cerralbo*. Madrid: Ministerio de Cultura. Dir. Gral de Bellas Artes, Arch, 1991.

TORMO, E.: "La sociedad de excursiones en el Palacio de Cerralbo". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1915.



ISBN 94-8181-343-2



9 788481 813432



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA



FUNDACIÓN

MUSEO CERRALBO